Informe de políticas:

Las repercusiones de la COVID-19 en la región árabe

Una oportunidad para reconstruir para mejorar

JULIO DE 2020

Naciones Unidas

Resumen

La pandemia de COVID-19 ha dejado al descubierto profundas grietas y vulnerabilidades en las sociedades, las instituciones y las economías de todo el mundo. La región árabe, donde viven 436 millones de personas[1], al principio logró mantener las tasas de transmisión y mortalidad en cifras inferiores al promedio mundial, pero las últimas tendencias generan preocupación, en particular debido a que el sistema de salud de muchos países de la región está fragmentado y la atención primaria es insuficiente. La pandemia también ha amplificado los problemas que padece la región desde hace muchos decenios, como la violencia y los conflictos, las desigualdades, el desempleo, la pobreza, las redes de protección social insuficientes, los problemas de derechos humanos, las instituciones y los sistemas de gobernanza que no satisfacen las necesidades de la población como corresponde y un modelo económico que aún no ha cumplido las aspiraciones de todas las personas.

Es probable que las consecuencias de la pandemia sean profundas y duraderas. Los pronósticos indican que la economía regional se contraerá un 5,7 %[2] y que la contracción económica de algunos países en conflicto llegará hasta un 13 %, lo que representará una pérdida total de 152.000 millones de dólares de los Estados Unidos[3]. El golpe doble asestado por la pandemia y los bajos precios del petróleo ha llevado al Fondo Monetario Internacional a reducir sus previsiones económicas para la región de Oriente Medio y Norte de África a las cifras más bajas de los últimos 50 años[4]. Los mercados bursátiles árabes han perdido un 23 %, lo que ha privado a la región de capitales que podrían invertirse en la fase de recuperación.

Todos los países y las comunidades de la región sentirán los efectos de estas crisis, pero es probable que algunos **grupos se vean más afectados**.

Se calcula que **caerán en la pobreza** 14,3 millones de personas, lo que elevará el número de pobres a 115 millones, es decir, **una cuarta parte de toda la población árabe**. Muchos de los nuevos pobres pertenecían hasta hace poco a la clase media, de modo que la prolongación de su empobrecimiento podría tener repercusiones en la estabilidad social y política. Dado que la región tiene una gran dependencia de las importaciones de alimentos, también corre el riesgo de que estos escaseen y aumenten los precios. Según estimaciones de la OIT, en una

1 Todos los datos provienen de la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia Occidental (CESPAO), a menos que se indique lo contrario.
2 Fondo Monetario Internacional, *Regional Economic Outlook Update*; puede consultarse en https://www.imf.org/en/Publications/REO/MECA/Issues/2020/07/13/regional-economic-outlook-update-menap-cca#report.
3 Estimaciones de la CESPAO.
4 *Ibid.*

región que ya tenía 14,3 millones de personas desempleadas, se perderá el equivalente de 17 millones de puestos de trabajo a tiempo completo en el segundo trimestre de 2020[5]. Los jóvenes ya tenían cinco veces más probabilidades de estar desempleados que la población adulta, por lo que será importante prestar una atención especial a sus necesidades.

Puesto que la región árabe presenta la brecha de género más amplia del mundo en cuanto al desarrollo humano**, es probable que las mujeres padezcan consecuencias considerables a causa de la pandemia**. La legislación sobre la igualdad de género y la participación de la mujer en el mercado laboral están muy a la zaga de otras partes del mundo. En promedio, las mujeres ganan un 78,9 % menos que los hombres en cifras per cápita y 700.000 mujeres corren riesgo de perder su puesto de trabajo, en particular en el sector informal, donde constituyen el 61,8 % de la fuerza laboral.

Los **migrantes**, que representan el 40 % de todos los trabajadores de la región, se verán muy afectados por la pandemia, sobre todo en lo que respecta al acceso a los servicios, la pérdida de puestos de trabajo y la capacidad de regresar a su país de origen.

En la región viven 55,7 millones de **personas que necesitan asistencia humanitaria**, de las cuales 26 millones están en situación de desplazamiento forzado. Debido a la ausencia de instalaciones para lavarse las manos, 74 millones de personas corren un gran riesgo de contraer el virus. Se necesitan 1.700 millones de dólares más solo en 2020 para hacer frente a los riesgos y las repercusiones de la pandemia de COVID-19[6] sobre las personas más vulnerables de los países afectados por crisis humanitarias o que están en riesgo por otras causas.

Además, es probable que la COVID-19 empeore la desigualdad en el reparto de la riqueza en la región, que ya tiene la mayor desigualdad del mundo a este respecto, puesto que, según datos correspondientes a 2020, 31 multimillonarios poseen la misma riqueza que la mitad más pobre de la población adulta[7].

Ningún país de la región está exento de los inconvenientes que plantea responder a la pandemia.

Los países que tienen grandes reservas de petróleo ven limitada su capacidad para instituir medidas de estímulo y recuperación suficientes debido a la caída tanto de la demanda como del precio del petróleo, lo que ha puesto de relieve la necesidad urgente de que aceleren los esfuerzos para diversificar las fuentes de ingresos a fin de que dejen de depender exclusivamente del petróleo y emprendan un desarrollo con bajas emisiones de carbono.

La caída pronunciada de los ingresos procedentes del turismo, las remesas, el comercio y las actividades económicas en general ha restringido muchísimo la capacidad de los países de ingreso mediano de ofrecer medidas de estímulo. El nivel insostenible de la deuda y los escasos ingresos tributarios dificultan las inversiones económicas y sociales.

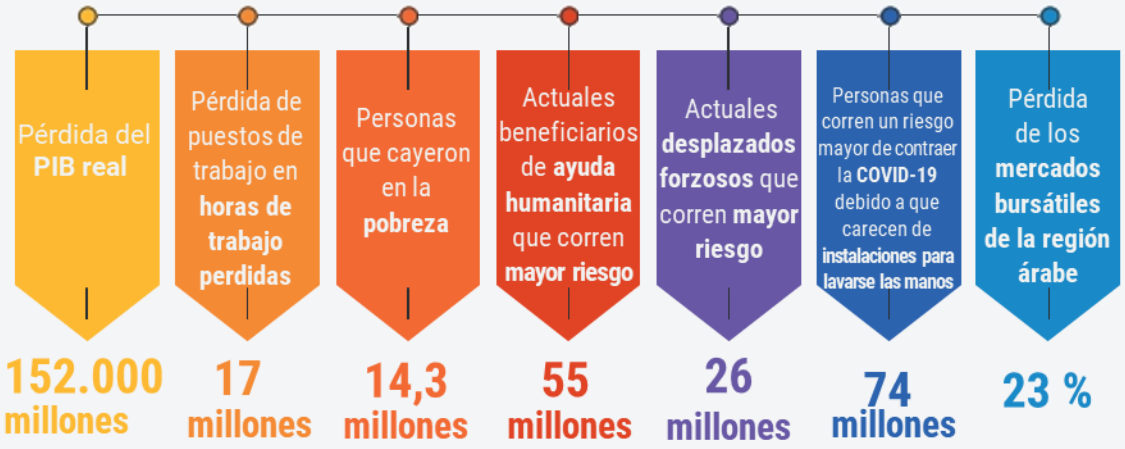
---

5 Datos obtenidos de Organización Internacional del Trabajo, *Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo*, cuarta edición, 27 de mayo de 2020.

6 Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, *Global Humanitarian Response Plan: COVID-19*; puede consultarse en https://www.unocha.org/sites/unocha/files/Global-Humanitarian-Response-Plan-COVID-19.pdf.

7 Estimaciones de la CESPAO basados en datos de Forbes y Credit Swiss.

FIGURA 1: ESTIMACIONES ACERCA DE LAS REPERCUSIONES DE LA PANDEMIA DE COVID-19 EN LA REGIÓN ÁRABE



Fuente: Estimaciones y cálculos de la CESPAO (todas las cifras corresponden a julio de 2020 y probablemente aumenten a medida que avance la pandemia).

En los países menos adelantados, los países muy endeudados y los países afectados por conflictos, que ya tenían una capacidad limitada para dar una respuesta efectiva a la crisis, esta se ha reducido a grados casi imperceptibles, por lo que les urge recibir asistencia internacional.

Los países y las comunidades que han quedado en medio de **conflictos armados padecen dificultades particulares. En algunos casos, los conflictos han obstaculizado la respuesta sanitaria** a la pandemia, por ejemplo, porque han destruido la infraestructura sanitaria, han causado la muerte al personal sanitario o han motivado su migración y han interrumpido los servicios de cuidados intensivos. Los conflictos también han obligado a los sistemas nacionales de salud a prestar servicios a millones de refugiados y desplazados internos[8].

Por otra parte, la respuesta a la pandemia de COVID-19 presenta una oportunidad para lograr la reconciliación y la paz y la seguridad duraderas. Hoy día se considera que el concepto de "seguridad" abarca a la seguridad sanitaria, de manera que la colaboración regional se vuelve aún más esencial.

En términos más generales, la respuesta a la crisis por la COVID-19 también puede servir para abordar algunas de las deficiencias estructurales de la región que tienen muchos años de antigüedad, sobre todo con el propósito de reconstruir para mejorar, en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, prestando un apoyo más firme a las autoridades locales y fortaleciendo la democracia, protegiendo los derechos humanos y logrando y sosteniendo la paz.

8 Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), https://www.unhcr.org/search?comid=56b079c44&&cid=49aea93aba&tags=globaltrends.

Pese a los progresos que había conseguido la región antes de la pandemia, no estaba próxima a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Por consiguiente, para lograr la recuperación, será preciso adoptar una nueva perspectiva del desarrollo y una estrategia que abarque a toda la sociedad, guiada por un compromiso colectivo con la paz y la estabilidad y por la Agenda 2030, el Acuerdo de París, la Agenda de Acción de Addis Abeba y el Marco de Sendái.

Para responder a la pandemia, la región árabe debe dar prioridad a varios conjuntos de medidas específicas:

A. Frenar la propagación de la enfermedad, poner fin a los conflictos y satisfacer las necesidades de las personas más vulnerables

- Dar prioridad a la **atención médica urgente que les salve la vida** a los enfermos de COVID-19 y aprovechar la oportunidad de fortalecer la capacidad de los sistemas de salud de la región a fin de que puedan prestar servicios integrados que incluyan la prevención, la atención primaria y una mejor planificación para las pandemias que puedan surgir en el futuro.

- Acatar los pedidos de **alto el fuego** en los conflictos de la región, conforme al llamamiento del Secretario General a favor de un alto el fuego mundial y la resolución 2532 (2020) del Consejo de Seguridad, de modo que se pueda llegar a todas las poblaciones y que todos los recursos de la sociedad se destinen a luchar contra este virus. En el trayecto hacia la recuperación, aprovechar la oportunidad histórica de abordar algunas de las **causas fundamentales** que han derivado en violencia y conflictos.

- Considerar la posibilidad de tomar **medidas especiales** para que la prevención y el tratamiento de la COVID-19 lleguen a **los refugiados, los desplazados internos y las comunidades de acogida**. Corresponde a la comunidad internacional el importante cometido de prestar asistencia humanitaria a todos los necesitados, de conformidad con los principios humanitarios, y respaldar la solución de los conflictos.

- A corto plazo, considerar la posibilidad de **prestar apoyo de emergencia a las personas y los hogares más vulnerables**, así como a los refugiados y los desplazados internos.

- Considerar la posibilidad de tomar medidas a mediano plazo para que **no se interrumpa el acceso de los niños y jóvenes a la educación**, por ejemplo, ofreciendo mejor accesibilidad a Internet y redoblando los esfuerzos para elaborar material educativo en línea.

- Considerar la posibilidad de prestar **apoyo internacional y regional** a las iniciativas nacionales **ampliando el acceso a los fondos** (por ejemplo, creando un fondo regional de solidaridad social cuyos recursos provengan, en parte, de un impuesto de solidaridad social derivado del concepto del azaque), aplicando medidas que ayuden a gestionar la sostenibilidad de la deuda, derribando los obstáculos que dificultan el comercio y facilitando la integración en las cadenas de valor mundiales y el acceso a la tecnología y la innovación.

B. Reconstruir para mejorar fortaleciendo la capacidad de los grupos vulnerables y ampliando las reformas de los sistemas de protección social para aumentar la igualdad y la inclusión.

- Al mitigar las repercusiones de la COVID-19, **abordar las desigualdades de género,**

sanitarias, educativas y de otro tipo a fin de fomentar el desarrollo inclusivo y sostenible a largo plazo utilizando los ODS como marco para la recuperación.

- Considerar la posibilidad de ampliar la escala de las inversiones y **transferir recursos hacia esferas fundamentales del desarrollo sostenible**, como la cobertura sanitaria universal, los pisos de protección social, las jubilaciones y la educación asequible.

- Aprovechar la recuperación de la COVID-19 para **invertir en las mujeres**, a fin de que contribuyan a la sociedad en igualdad de condiciones con los hombres, reduciendo la brecha de género y abordando las desigualdades a este respecto. Esta medida reviste particular importancia para las jóvenes que sufren desigualdades enormes, que derivan en disparidades en ámbitos como la educación, la protección, el empleo y la participación en la vida política y pública.

- Considerar la posibilidad de **modificar las estrategias nacionales para la juventud** a fin de aumentar su inclusión y participación, promover una nueva perspectiva de la educación que satisfaga las ambiciones de los ODS y formular planes especiales para reintegrar a los jóvenes en el sistema educativo y el mercado laboral.

C. Potenciar la recuperación económica

- Reconsiderar el actual modelo económico y de desarrollo, concretamente **invirtiendo más fondos públicos en tres esferas estratégicas**: los sectores económicos que agregan un valor importante a la economía, la economía ecológica e innovadora y el capital humano inclusivo y la infraestructura que aumentan la productividad. Las inversiones podrían tener por objeto crear **empleo decente y sostenible**, ampliar el margen fiscal de manera equitativa aplicando esquemas de **fiscalidad progresiva y eliminando gradualmente los subsidios a los combustibles fósiles**, fortalecer el vínculo entre el agua, los alimentos y la energía, y fomentar la resiliencia de las comunidades. Las políticas públicas y las decisiones financieras podrían tener más en cuenta y de una manera más consciente la exposición a los riesgos climáticos y apuntar a preservar el capital natural de la región.

- Considerar la posibilidad de apoyar al sector privado para **reducir los despidos colectivos y estimular la economía** aplazando el pago de las contribuciones sociales por los empleados, ampliando las exenciones fiscales, concediendo subsidios salariales para mantener a los trabajadores en nómina y suspendiendo la amortización de los préstamos.

D. Aprovechar la oportunidad para reformar las instituciones

- Dar prioridad a los derechos humanos y el estado de derecho y mejorar la eficacia, la receptividad y la responsabilidad de las instituciones públicas de modo tal que fomenten la confianza de los ciudadanos, en consonancia con la Agenda 2030 y los compromisos asumidos por los Estados en materia de derechos humanos. A fin de reconstruir para mejorar y aumentar la resiliencia frente a las crisis que puedan surgir en el futuro, se necesita un enfoque que abarque a toda la sociedad y que fortalezca el contrato social y amplíe la **participación y la inclusión**. Esta iniciativa también debe promover el dinamismo de la sociedad civil y la libertad de prensa.

1. La pandemia de COVID-19 ha hecho más complejas las enormes dificultades existentes

A. COSTOS SANITARIOS Y HUMANOS

Gracias a las medidas que tomaron los Estados Miembros al comienzo de la pandemia de COVID-19, el costo sanitario y humano en la región árabe fue bastante bajo al principio, pero las últimas tendencias son motivo de preocupación. Hasta el 19 de julio de 2020, contrajeron el virus 842.206 personas y fallecieron 14.956: la tasa media de infección es de 1,9 casos cada 1.000 personas y la mortalidad es de 17,8 personas cada 1.000 casos, cifras que son inferiores a la media mundial, que es de 42,6 muertes cada 1.000 casos.

La COVID-19 está afectando a la región árabe en un momento en que la atención de la salud de muchos países se encuentra fragmentada y la atención primaria no presta suficientes servicios. La pandemia ha hecho evidentes las profundas desigualdades de los sistemas de salud y su capacidad desigual.

Una tercera parte de los países árabes tiene menos de 10 prestadores sanitarios cada 10.000 habitantes, mientras que la tercera parte más rica cuenta con al menos 50 prestadores cada 10.000 habitantes y, en algunos casos, más de 70[9]. La proporción regional de médicos por habitante es de 2,9 cada 1.000 personas, inferior a la proporción mundial, que es de 3,42 por cada 1.000 personas[10]. Se observan tendencias similares en cuanto a las camas de hospital, las unidades de cuidados intensivos y la atención primaria, así como diferencias acusadas tanto entre los países como dentro de ellos. Si bien las zonas urbanas se están convirtiendo en los epicentros de esta pandemia, también están en riesgo los habitantes de las zonas rurales y las personas que se desplazan entre las zonas rurales y urbanas para trabajar o estudiar.

Aunque, en promedio, el 61 % de la población puede acceder a los servicios de salud sin padecer dificultades financieras abrumadoras, esta tasa depende muchísimo del país: es del 77 % en Kuwait pero del 22 % en Somalia[11]. Los planes de seguro médico suelen estar fragmentados y no ofrecen cobertura a los desempleados ni a los trabajadores del sector

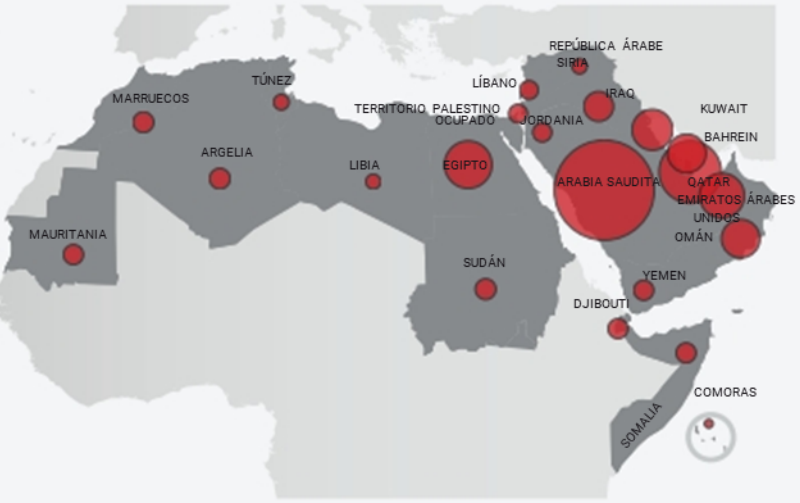
9 Global Health Security Index, https://www.ghsindex.org.
10 *Ibid.*
11 *Ibid.*

informal. Los gastos sanitarios por cuenta propia son altos: en promedio, ascienden al 37 % del costo y pueden llegar al 81 % en los países más pobres[12]. Estos gastos por cuenta propia ponen en riesgo la capacidad de las familias para satisfacer las necesidades básicas de subsistencia y aumentan la probabilidad de contagio y enfermedad. Pese a la respuesta sanitaria de emergencia que está en marcha y a que se han intensificado las actividades para mejorar el acceso a la información, las pruebas de detección y la atención sanitaria relacionadas con la COVID-19, la enfermedad tiene consecuencias devastadoras para las personas pobres y podría malograr la salud de decenas de millones de personas y llevarlas a la pobreza. Las medidas que se toman para contener los brotes suelen desviar recursos de los servicios de salud ordinarios, como la atención de salud prenatal, puerperal y neonatal, y los servicios de salud sexual y reproductiva. La COVID-19 no ha sido la excepción.

12 *Ibid.*

FIGURA 2: PAÍSES AFECTADOS POR LA COVID-19 EN LA REGIÓN ÁRABE

PAÍS	CASOS	MUERTES
Arabia Saudita	250.920	2.486
Argelia	23.084	1.078
Bahrein	36.422	126
Comoras	334	7
Djibouti	5.011	56
Egipto	87.775	4.302
Emiratos Árabes Unidos	56.922	339
Estado de Palestina	10.052	65
Iraq	92.530	3.781
Jordania	1.218	11
Kuwait	59.204	408
Líbano	2.859	40
Libia	1.866	48
Marruecos	17.236	273
Mauritania	5.873	155
Omán	66.661	318
Qatar	106.648	157
República Árabe Siria	496	25
Somalia	3.119	93
Sudán	10.992	693
Túnez	1.374	50
Yemen	1.610	445



Las fronteras y los nombres que figuran en el mapa y las designaciones que se utilizan en él no implican una aprobación o aceptación oficial por parte de las Naciones Unidas.

Fuente: Organización Mundial de la Salud (cifras correspondientes al 19 de julio de 2020).

FIGURA 3: PREPARACIÓN DE LOS PAÍSES ÁRABES PARA RESPONDER A LA COVID-19

De menor a mayor	Desarrollo humano			Sistema de salud				Conectividad	
	Índice de desarrollo humano (IDH)	HDI ajustado por la desigualdad (IDH-D)	Desigualdad en IDH	Médicos	Personal de enfermería y obstetricia	Camas de hospital	Gasto sanitario	Suscripciones de teléfonos móviles	Suscripciones fijas de banda ancha
	(índice) 2018		(porcentaje) 2018	(cada 10.000 personas) 2010–2018			(% del PIB) 2016	(cada 100 personas) 2017–2018	
Emiratos Árabes Unidos	0,866	..	..	23,9	56	12	3,5	208,5	31,4
Arabia Saudita	0,857	..	..	23,9	57	27	5,7	122,6	20,2
Qatar	0,848	..	..	..	66	12	3,1	141,9	9,6
Bahrein	0,838	..	..	9,3	25	20	4,9	133,3	11,8
Omán	0,834	0,732	12,2	19,7	43	16	4,3	133,4	8,7
Kuwait	0,808	..	..	25,8	70	20	3,9	178,6	2,5
Argelia	0,759	0,604	20,4	18,3	22	19	6,6	121,9	7,3
Túnez	0,739	0,585	20,8	12,7	26	23	7	127,7	8,8
Líbano	0,730	..	..	22,7	26	29	8,0	64,5	0,1
Jordania	0,723	0,617	14,7	23,4	34	14	5,5	87,6	4
Libia	0,708	..	..	21,6	67	37	..	91,5	4,8
Egipto	0,700	0,492	29,7	7,9	14	16	4,6	95,3	6,7
Palestina, Estado de	0,690	0,597	13,5	..	..	..	..	89,5	7,5
Iraq	0,689	0,552	19,8	8,2	17	14	3,3	94,9	11,7
Marruecos	0,676	..	..	7,3	11	11	5,8	124,2	4,3
República Árabe Siria	0,549	..	..	12,2	15	15	..	98,4	7,8
Comoras	0,538	0,294	45,3	1,7	9	22	7,6	59,9	0,2
Mauritania	0,527	0,358	32,1	1,8	10	..	4,2	103,7	0,3
Sudán	0,507	0,332	34,6	4,1	8	8	5,7	72,0	0,1
Djibouti	0,495	..	..	2,2	5	14	3,5	41,2	2,7
Yemen	0,463	0,316	31,8	3,1	7	7	5,6	55,2	1,4
Somalia	..	..	..	0,2	1	9	..	48,8	0,7
Regiones									
Estados árabes	0,703	0,531	24,5	11,1	21	15	4,9	100,3	7,4
Asia Oriental y el Pacífico	0,741	0,618	16,6	14,8	22	35	4,8	117,6	21,3
Europa y Asia Central	0,779	0,689	11,5	24,9	61	51	5,2	107,3	14,6
América Latina y el Caribe	0,759	0,589	22,4	21,6	47	20	8,0	103,6	12,8
Asia Meridional	0,642	0,520	19,0	7,8	17,0	8	4,1	87,7	2,2
África Subsahariana	0,541	0,376	30,5	2,1	10,0	8	5,3	76,9	0,4
Países menos desarrollados	0,528	0,377	28,6	2,5	6	7	4,2	70,9	1,4
Mundo	**0,731**	**0,596**	**18,6**	**14,9**	**34**	**28**	**9,8**	**104,0**	**14,0**

Además de las deficiencias estructurales que presentan los sistemas de salud de la región, los conflictos han destruido la valiosa infraestructura sanitaria y han dejado a muchas poblaciones sin acceso siquiera a la atención más básica. Estas carencias han derivado en la muerte, o la migración, del personal asistencial y la interrupción de los cuidados intensivos. Los conflictos también han añadido una presión imprevista a los sistemas nacionales de salud, que deben prestar servicios a 11,5 millones de refugiados, entre los que se cuentan los refugiados de Palestina, y a 14,5 millones de desplazados internos[13] de la región, muchos de los cuales fueron desplazados en varias oportunidades. Hoy en día, millones de personas residen en campamentos, viviendas improvisadas o comunidades que no tienen servicios suficientes y que suelen carecer de acceso regular a la atención de la salud y, lo que es más importante, a los servicios de agua y saneamiento. Viven en pequeños barrios superpoblados en los que el distanciamiento físico es difícil, si no imposible, lo que facilita la propagación del virus y dificulta la aplicación de las medidas básicas de contención y mitigación, además de exponerlos a la discriminación, la estigmatización y el castigo colectivo. En las comunidades de acogida, cada vez es más generalizada la percepción de que atender a los refugiados y los desplazados internos es una carga insostenible debido a que, en su opinión, la asistencia de la comunidad internacional es insuficiente.

B. COSTOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y AMBIENTALES

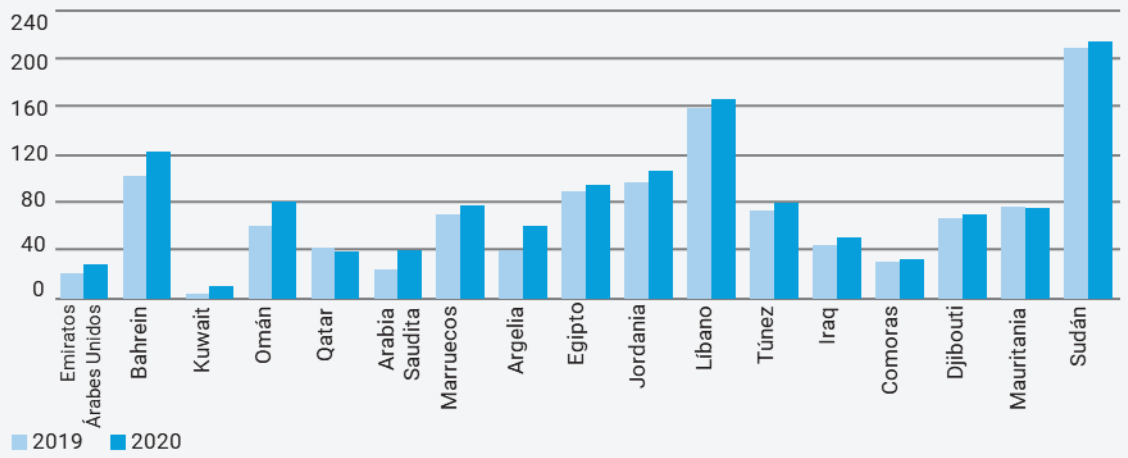
Es probable que los costos económicos de la pandemia sean considerables en la región árabe. La gran dependencia de los recursos petroleros, el turismo y las remesas —sectores afectados por la pandemia—, sumada a los conflictos prolongados, agravan aún más las repercusiones de la COVID-19. Las economías árabes no se han recuperado por completo de la crisis financiera mundial de 2008 ni de la caída de los precios del petróleo de 2014. Las consecuencias de la drástica caída de los precios del petróleo que tuvo lugar a principios de 2020 y los pronósticos que indican que la demanda de petróleo se mantendrá baja probablemente agraven las repercusiones socioeconómicas de la pandemia y, sin duda, complicarán las iniciativas de recuperación. La crisis derivada de la COVID-19 ha profundizado la vulnerabilidad de los países árabes cuya economía ya era vulnerable. Los pronósticos indican que **el producto interno bruto (PIB) de la región caerá** unos 152.000 millones de dólares, ya que el crecimiento se contraerá un 5,7 % entre 2019 y 2020[14]. En promedio, los principales mercados bursátiles árabes han perdido un 23 %, lo que ha mermado parte de la riqueza regional. El Fondo Monetario Internacional ha reducido sus previsiones económicas para la región de Oriente Medio y Norte de África a su nivel más bajo en 50 años[15].

Según las previsiones, los **ingresos fiscales** de la región, cruciales para las iniciativas de mitigación de la COVID-19, perderán casi 20.000

13 ACNUR, https://www.unhcr.org/search?comid=56b079c44&&cid=49aea93aba&tags=globaltrends.
14 Fondo Monetario Internacional, *Regional Economic Outlook Update*; puede consultarse en https://www.imf.org/en/Publications/REO/MECA/Issues/2020/07/13/regional-economic-outlook-update-menap-cca#report.
15 *Ibid.*

millones de dólares en impuestos indirectos, de los cuales 5.000 millones de dólares corresponden a aranceles de importación y 15.000 millones de dólares, a otros impuestos indirectos, como el impuesto sobre el valor añadido (IVA) y los impuestos específicos sobre el consumo. Esta disminución será perjudicial para los ingresos públicos, en especial para las economías árabes que no tienen grandes reservas de petróleo. En este contexto, la respuesta a la pandemia aumentará el déficit fiscal de un promedio del 2,9 % del PIB en 2018 a más del 10 % en 2020, déficit que probablemente se financie aumentando el endeudamiento, lo que probablemente termine agobiando a la mayoría de los países árabes con más deuda. La relación entre la deuda pública y el PIB, que registró un promedio del 91 % en 2018, ya es alta en la mayoría de los países árabes de ingreso mediano, donde llega a cifras insostenibles, del 151 % y el 212 % del PIB en el Líbano y el Sudán, respectivamente. El endeudamiento adicional tendrá que integrar medidas de sostenibilidad negociadas con los acreedores.

FIGURA 4: LA RELACIÓN ENTRE LA DEUDA BRUTA Y EL PIB (*porcentaje*) AUMENTARÁ EN LA MAYORÍA DE LOS PAÍSES DE LA REGIÓN EN 2020 DEBIDO A LA COVID-19



Fuente: CESPAO, *Survey of Economic and Social Developments in the Arab Region 2019–2020* , Summary, 2020.

En comparación con los 9,6 billones de dólares que han puesto en marcha en concepto de **medidas de estímulo** los países de todo el mundo, el estímulo fiscal total en la región árabe ascendió a solo 102.000 millones de dólares, lo que equivale a casi el 4 % del PIB de la región, cifra considerablemente inferior al promedio mundial, que asciende al 11 %[16]. Si se dejan de lado las garantías de crédito y el apoyo crediticio, el valor de las medidas de estímulo fiscal es de solo unos 95.000 millones de dólares, de los cuales una de las proporciones más abultadas corresponde a los Gobiernos del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo[17].

Las medidas que son necesarias para limitar la propagación de la COVID-19 están reduciendo el empleo en todos los sectores, en particular en el sector de los servicios, que es el principal empleador de la región árabe. La OIT calcula que, en el segundo trimestre de 2020 y en comparación con el último trimestre de 2019, se perdieron un 10,6 % de horas de trabajo en toda la región árabe, lo que equivale a 17 millones de empleos a tiempo completo de una semana laboral de 48 horas[18]. Según las previsiones, la pérdida de puestos de trabajo será mayor en los sectores que corren más riesgo, como la hostelería y los servicios de alimentación, la industria manufacturera, el comercio minorista y las actividades comerciales y administrativas, en los que trabajan 18,2 millones de personas[19]. Asimismo, los perjuicios serán de mayor envergadura en la economía informal, en la que se calcula que el 89 % de los trabajadores se verán sumamente afectados por las medidas de confinamiento[20]. En una región en la que 14,3 millones de personas estaban desempleadas antes de que llegara la COVID-19[21], la pérdida de puestos de trabajo podría generar un grado importante de inestabilidad y añadir responsabilidad social y económica a los Estados.

Los costos ambientales de la pandemia se suman a las formas preexistentes de crecimiento económico basadas en gran medida en la extracción excesiva de recursos naturales escasos y no renovables y en la gestión deficiente de los desechos. Los hábitos de consumo y producción insostenibles de los últimos decenios, combinados con las consecuencias del cambio climático, han contribuido a la creciente escasez de agua y al aumento del consumo de energía y las consiguientes emisiones de gases de efecto invernadero, lo que ha agravado la degradación de las tierras y la desertificación, y ha aumentado los gastos en concepto de importación de alimentos y energía.

Por un tiempo, la pandemia disminuyó las emisiones de gases de efecto invernadero y mejoró la calidad del aire, pero está previsto que las emisiones vuelvan a los valores anteriores, o aumenten incluso más, ya que los países preparan planes intensivos de recuperación económica.

La pandemia está poniendo en evidencia que, en la mayoría de los países árabes, se están **anulando los avances en materia de desarrollo humano,** en algunos casos a causa de los

16 Rastreador de medidas de estímulo de la CESPAO; puede consultarse en http://covdata.unescwa.org/RPT/RPTDSH1.aspx.
17 *Ibid.*
18 Datos obtenidos de Organización Internacional del Trabajo, *Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo*, cuarta edición, 27 de mayo de 2020.
19 *Ibid.*
20 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre desarrollo humano*.
21 Base de datos ILOSTAT; puede consultarse en https://ilostat.ilo.org/.

conflictos, como en Libia, la República Árabe Siria y el Yemen. Además, la desigualdad de los ingresos ha venido aumentando en la región y la brecha de género en el desarrollo humano, según el índice de desarrollo en relación con el género, es la más alta de todas las regiones del mundo. En la región árabe, el ingreso per cápita de las mujeres es, en promedio, un 78,9 % inferior al de los hombres[22] y, en la mayoría de los países árabes, la legislación sobre la igualdad de género va a la zaga del resto del mundo.

C. LAS LIMITACIONES INTERNACIONALES Y TRANSFRONTERIZAS AGRAVAN LAS REPERCUSIONES DE LA COVID-19

El comercio, el transporte, la inversión extranjera directa y los conflictos son algunas de las principales limitaciones regionales y transfronterizas que han agravado las repercusiones de la COVID-19 y que probablemente obstaculicen las actividades de recuperación posteriores a la pandemia.

Según los pronósticos, del billón de dólares en concepto de **exportaciones** que recibe, la región árabe perderá 35.000 millones de dólares a causa de la crisis derivada de la COVID-19, cifra que no incluye la pérdida de ingresos procedentes del petróleo. Por otra parte, dado que los recursos energéticos conforman la mayor parte de las exportaciones de la región, la caída mundial de los precios del petróleo y los acusados recortes de la producción disminuirán los ingresos de la región por la exportación de petróleo y gas de 329.000 millones de dólares en 2019 a 197.000 millones de dólares en 2020 (lo que equivale a una pérdida del 40 %).

Si bien es probable que la principal disminución de las exportaciones de la región árabe provenga del sector del petróleo, los dos sectores más afectados después del petrolero serán el agrícola y el alimentario, que registrarán disminuciones del 6 %, y el de la industria textil y la vestimenta, que se contraerá un 5 %.

Otros pronósticos indican que la región importará 111.000 millones de dólares menos de los 828.000 millones de dólares que solía importar antes de la pandemia. Si bien una proporción importante de la disminución de las importaciones corresponde a los bienes de consumo, las importaciones de equipo y materias primas también se verán afectadas, lo que influirá en el ritmo de la recuperación.

La mayor parte de la caída de las importaciones de la región se observará en los productos manufacturados. Además, según las previsiones, también se verán muy afectadas por la pandemia las importaciones de productos mineros y químicos y de productos agrícolas y alimentarios.

El transporte, puesto que facilita el comercio y aumenta la actividad económica, será importante para la recuperación económica posterior a la pandemia de COVID-19. La escasa interconectividad vial y ferroviaria de la mayoría de los países árabes disminuirá la contribución del comercio interárabe a las iniciativas de recuperación. Asimismo, si bien las empresas de transporte aéreo árabes registraron un crecimiento considerable de sus ingresos en 2019, el sector corre el riesgo de perder unos

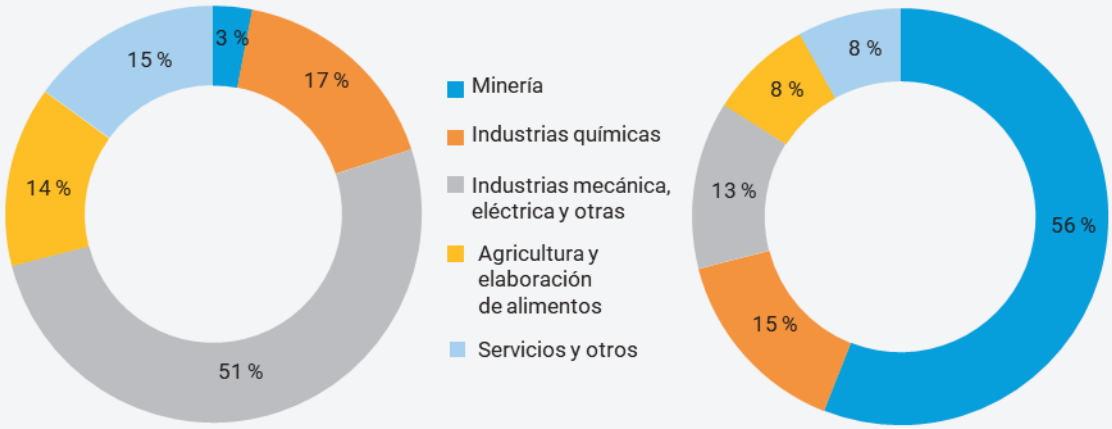
22 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre desarrollo humano*.

23.000 millones de dólares en ingresos y 2,4 millones de puestos de trabajo en 2020.

Es probable que la **inversión extranjera directa** disminuya hasta un 45 %, lo que privaría a la región de 17.800 millones de dólares que podrían haberse destinado a las actividades de recuperación y la creación de empleo. Antes de la pandemia, los flujos de inversión extranjera directa ya habían disminuido a 31.000 millones de dólares en 2018, tras registrar un valor máximo de 88.500 millones en 2008. Los sectores que podrían verse más afectados por esta disminución son el eléctrico y el de transporte, que constituyen las cadenas de valor mundiales más integradas.

FIGURA 5: COMPOSICIÓN SECTORIAL DE LA CAÍDA DE LAS IMPORTACIONES POR LA COVID-19

FIGURA 6: COMPOSICIÓN SECTORIAL DE LA CAÍDA DE LAS EXPORTACIONES POR LA COVID-19



Fuente: Cálculos de la CESPAO a partir de simulaciones propias sobre el comercio mundial de los países árabes.

2. Vulnerabilidades de la región árabe

A. SITUACIONES DE CONFLICTO Y HUMANITARIAS

En la región árabe, los conflictos armados han causado un sufrimiento inconmensurable y han provocado pérdidas económicas masivas en el último decenio. La violencia y los conflictos constituyen impedimentos importantes que dificultan la respuesta a la COVID-19, ya que dejan a millones de personas en una situación mucho más precaria desde las perspectivas sanitaria, humanitaria, socioeconómica y de derechos humanos que en los entornos pacíficos.

El 23 de marzo de 2020, el Secretario General pidió un alto el fuego mundial a fin de permitir la llegada de ayuda vital y crear las condiciones para sostener la paz, llamamiento que algunos países árabes hicieron suyo. Aprovechando el llamamiento del Secretario General, el Consejo de Seguridad, en su resolución 2532 (2020), de 1 de julio, también exhortó a todas las partes en los conflictos armados a que realizaran de inmediato una pausa humanitaria duradera a fin de permitir la entrega sostenida de asistencia vital en condiciones de seguridad y sin trabas. Más de 110 organizaciones de la sociedad civil dirigidas por mujeres de todos los países afectados por conflictos en la región árabe publicaron una declaración conjunta en apoyo del llamamiento del Secretario General, en la que pidieron unidad para luchar contra la COVID-19[23]. Sin embargo, esos respaldos aún no han dado lugar a los alto el fuego prometidos, ya que no ha cesado la violencia y las necesidades humanitarias siguen siendo muy superiores a los esfuerzos que procuran poner a las comunidades afectadas en la senda de la recuperación.

El Plan Mundial de Respuesta Humanitaria abarca a siete países de la región árabe, lo que indica que ya se encontraban inmersos en emergencias humanitarias serias antes de que llegara la pandemia de COVID-19[24]. La primera línea de defensa contra la COVID-19 consiste en garantizar el acceso humanitario y la continuidad de la asistencia vital a las personas más vulnerables de la región, que suman unos 55,7 millones de personas necesitadas. Estas cifras ilustran la magnitud de la vulnerabilidad que aqueja a la región. La situación en el Yemen es de una gravedad particular, ya que hay 24,1 millones de personas que necesitan asistencia humanitaria. Si bien en la República Árabe Siria hay 11,1 millones de personas que necesitan asistencia, el acceso humanitario pleno, sostenido y sin obstáculos a todos los

23 https://www.scribd.com/document/462793101/Ceasefire-Declaration-by-Women-s-CSOs-ENG.
24 https://www.unocha.org/sites/unocha/files/Global-Humanitarian-Response-Plan-COVID-19.pdf.

necesitados sigue resultando muy dificultoso. Otras situaciones preocupantes en relación con las personas que necesitan asistencia humanitaria son las del Iraq (4,1 millones), el Sudán (9,3 millones), Somalia (5,2 millones) y Libia (830.000)[25]. Para los 2,4 millones de palestinos[26] que necesitan asistencia en el Territorio Palestino Ocupado, la pandemia es otro factor de vulnerabilidad. La situación en Gaza se ve agravada por la ocupación y los cierres, que han creado una situación especialmente grave, sobre todo en el sistema de salud, que está colapsado y no tiene capacidad para hacer frente a la pandemia.

Pese a que, para contener el virus, es fundamental que funcionen correctamente los sistemas de salud y los servicios de agua, saneamiento e higiene, en esos países, estos constituyen la principal necesidad de asistencia humanitaria: unos 41,1 millones de personas necesitan asistencia sanitaria y 38,8 millones necesitan asistencia en materia de agua, saneamiento e higiene[27].

Las repercusiones de la COVID-19 serán extremas para los 26 millones de **refugiados y desplazados internos**[28] que se encuentran en la región, muchos de los cuales viven en asentamientos informales o campamentos, donde tienen acceso insuficiente a servicios esenciales de salud, agua y saneamiento. La intensificación de los conflictos en Libia y la República Árabe Siria también podría llevar el número de desplazados forzosos a cifras muy superiores.

Los desplazados internos y los refugiados son los que corren mayor riesgo porque encuentran obstáculos para asegurarse un medio de subsistencia fiable, su acceso a la atención de salud y a las redes de protección social es limitado y son muy sensibles a las presiones socioeconómicas. Las interrupciones en la atención de las afecciones crónicas debilitan su salud general y los hacen más vulnerables a las enfermedades y las complicaciones, en particular porque 16 millones de personas ya padecen inseguridad alimentaria de moderada a grave.

Los países que acogen grandes poblaciones de desplazados ya han experimentado una mayor presión en los mercados laborales locales, sobre todo en las actividades informales en las que suelen encontrar trabajo las personas desplazadas. En este contexto, los desplazados internos y los refugiados se topan con dificultades para acceder al empleo y asegurarse un medio de subsistencia, en especial porque, en su mayoría, no reciben prestaciones de redes de protección social fiables. Estas condiciones recalcan la importancia de prestar asistencia financiera a los refugiados y los desplazados internos, así como a las comunidades locales que los acogen, para mitigar las tensiones sociales y mantener la estabilidad.

---

25 *Ibid.*
26 https://www.ochaopt.org/content/humanitarian-needs-overview-and-humanitarian-response-plan-2020-dashboard.
27 https://www.unocha.org/sites/unocha/files/Global-Humanitarian-Response-Plan-COVID-19.pdf.
28 ACNUR, https://www.unhcr.org/search?comid=56b079c44&&cid=49aea93aba&tags=globaltrends.

FIGURA 7: REFUGIADOS Y PERSONAS QUE VIVEN EN SITUACIONES SIMILARES A LAS DE LOS REFUGIADOS EN LA REGIÓN ÁRABE, DICIEMBRE DE 2019

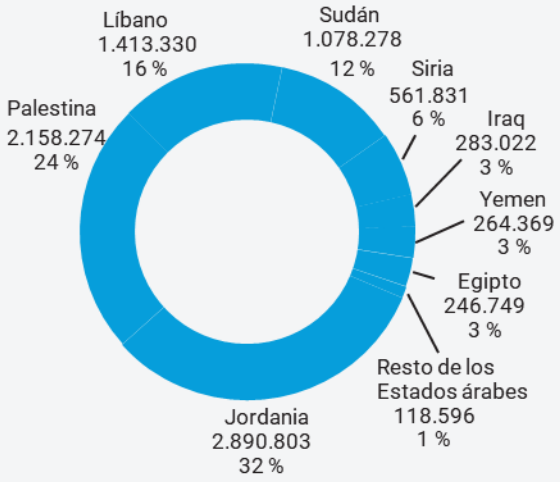
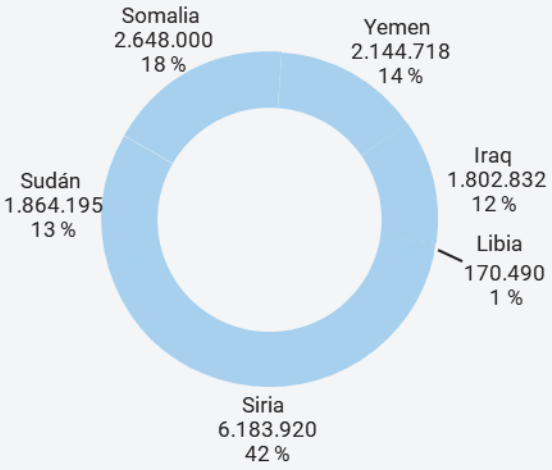


FIGURA 8: DESPLAZADOS INTERNOS EN LA REGIÓN ÁRABE, DICIEMBRE DE 2019



Fuente: ACNUR, *Global Trends: Forced Displacement in 2019*; y datos del ACNUR.

En este contexto complejo, sigue aumentando el costo de la **asistencia humanitaria sostenida** y la COVID-19 genera nuevos impedimentos, como las restricciones impuestas a los viajes, los problemas logísticos y la sobrecarga de los sistemas de salud. Estos problemas dificultan aún más que la asistencia vital llegue a todas las personas que necesitan asistencia humanitaria en toda la región.

En la región árabe, se necesitan 1.700 millones de dólares más solo en 2020 para hacer frente a los riesgos y a las repercusiones que tiene la pandemia de COVID-19[29] en las personas más vulnerables de los países afectados por crisis humanitarias o que corren gran riesgo de caer en una crisis de este tipo.

B. GRUPOS VULNERABLES Y DESIGUALDAD

La crisis generada por la COVID-19 está **empeorando las vulnerabilidades existentes** en todos los grupos sociales.

La pobreza y la desigualdad ya venían aumentando en los países árabes antes de que surgiera la pandemia. La desigualdad y la discriminación han socavado el progreso de la región en todos los ODS, han repercutido en los derechos humanos y han puesto en riesgo la paz y la cohesión social. La región también presenta el único aumento de la pobreza extrema de todo el mundo. Hoy en día, los grupos vulnerables, entre los que se cuentan los refugiados,

29 https://www.unocha.org/sites/unocha/files/Global-Humanitarian-Response-Plan-COVID-19.pdf.

los migrantes, los desplazados, las mujeres, los jóvenes, los desempleados, las personas que viven en barrios marginales y los trabajadores del sector informal, están en riesgo de empobrecerse aún más a menos que se les asegure un piso de protección social universal. Se calcula que, a causa de la pandemia, caerán en la pobreza 14,3 millones de personas más, lo que elevará el total a 115 millones de personas, es decir, algo más del 32 % de la población de los países de ingreso mediano y los países menos adelantados de la región árabe. Además, el aumento de la pobreza podría sumar 1,9 millones al número de personas subalimentadas.

Puesto que los países reorientan su presupuesto de salud y otros recursos para hacer frente a la emergencia suscitada por la COVID-19, cabe esperar que se vean afectados los servicios médicos desvinculados de la respuesta a la pandemia. Cerca de 60 millones de personas que padecen una o más **afecciones discapacitantes** en la región árabe[30] podrían sufrir de manera desproporcionada. Las mujeres con discapacidad corren un mayor riesgo de ser víctimas de violencia. Algunas comunidades árabes ya se encuentran en dificultades debido a la infraestructura inadecuada, la movilidad limitada, la escasa matriculación escolar y la participación limitada en la vida económica, política y cultural, además de la discriminación y el estigma.

Los **migrantes**, que constituyen el 40 % de la fuerza laboral de la región, se verán muy afectados por la pandemia en lo que respecta al acceso a los servicios, la pérdida de puestos de trabajo y la capacidad de regresar a su país de origen. La considerable disminución de las remesas tendrá un efecto perjudicial bidireccional en las economías árabes y en los migrantes y su familia, lo que pondrá a millones de personas, tanto dentro como fuera de la región, en riesgo de caer en la pobreza extrema y en situaciones más vulnerables.

Aunque las primeras experiencias de la pandemia indicaban que los jóvenes presentarían muchísimos menos efectos nocivos para la salud que otros grupos etarios, las repercusiones socioeconómicas de la crisis derivada de la COVID-19 los afectaron de manera inmediata y serán duraderas. El cierre total o parcial de las escuelas y universidades, así como el menor acceso a los centros juveniles y otros espacios públicos, repercuten en la educación de más de 110 millones de estudiantes[31]. Las medidas de confinamiento y distanciamiento físico exponen a los jóvenes a problemas de salud mental y la desaceleración económica resultante de la crisis empeorará aún más la vulnerabilidad laboral de los jóvenes, ya que el desempleo juvenil es más alto que el de los adultos, y los jóvenes tienen cinco veces más probabilidades de estar desempleados[32].

En la región árabe viven 32 millones de **personas mayores**[33] que corren un riesgo alto de sufrir complicaciones por la COVID-19. Desde que empezó la pandemia, tanto en el mundo como en la región, muchas personas no acuden al médico por enfermedades distintas de la COVID-19. Además, las personas mayores de la región se ven muy afectadas por los efectos no médicos de la enfermedad. La ausencia de

---

30 Naciones Unidas, *World Population Prospects 2019*; puede consultarse en https://population.un.org/wpp/Download/Standard/Population.

31 UNICEF, "Middle East and North Africa Region COVID-19: Situation Report No.1", 2020; puede consultarse en https://www.unicef.org/mena/media/8061/file/MENA%20SitRep_COVID%2019%20#1_31%20March%202020.pdf%20.pdf.

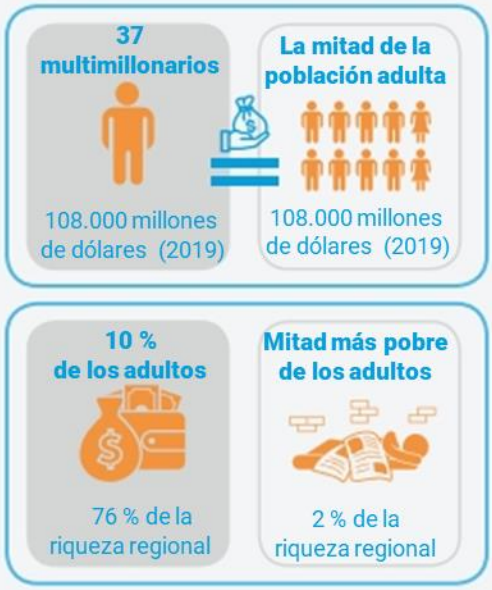
32 Organización Internacional del Trabajo, "Base de datos ILOSTAT", 2017; puede consultarse en https://datos.bancomundial.org/indicador/%20SL.UEM.1524.ZS?locations=ZQ

33 *Ibid.*

planes de jubilación y seguro médico universales o integrales en la mayoría de los países árabes obliga a muchas personas mayores a seguir dependiendo del sostén económico de su familia, que quizá ya sea pobre o esté cayendo en la pobreza a causa de las repercusiones económicas de la pandemia, lo que acrecienta aún más la vulnerabilidad de las personas mayores. Por otra parte, las altas cifras de analfabetismo que presenta la población mayor de la región profundizan la brecha digital y aumentan el aislamiento social y disminuyen la capacidad de acceder a los servicios de los 2 millones de personas mayores que viven solas[34].

Tanto en el mundo como en la región, las **mujeres** padecen desigualdades interseccionales y se topan con obstáculos arraigados que las tornan más vulnerables a la COVID-19 y a sus repercusiones. La participación de la mujer árabe en la economía es la más baja del mundo, puesto que es de solo el 25 %, y más del 39 % de las jóvenes árabes están desempleadas[35]. Además, las mujeres de la región constituyen el 62 % de la fuerza laboral del sector informal[36] y trabajan en la agricultura y otros sectores sin seguridad en el empleo ni seguro médico. Es habitual que las mujeres tengan la responsabilidad añadida de cuidar de los familiares directos y de otros parientes. Debido a que las mujeres de la región árabe tienen limitado el acceso a la tierra y a los recursos financieros, sufrirán en mayor medida los efectos económicos de esta pandemia. El actual brote de COVID-19 también se está convirtiendo rápidamente en una crisis de protección, en especial para las mujeres y las niñas. El confinamiento, la pérdida de ingresos, el aislamiento y las necesidades psicosociales están aumentando el volumen inaudito de trabajo y cuidados no remunerados que tienen a su cargo las mujeres. Asimismo, ha aumentado la violencia de género perpetrada principalmente contra las mujeres y las niñas, de la que ya eran víctimas antes de la crisis el 37 % de las mujeres de los países árabes[37].

FIGURA 9: DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA EN LA REGIÓN ÁRABE



Fuente: CESPAO, E/ESCWA/2020/Policy Brief.7.

34 *Ibid.*
35 CESPAO y Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres.
36 *Ibid.*
37 Organización Mundial de la Salud, *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*, 2013; puede consultarse en https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/85239/97892415646%2025_eng.pdf;jsessionid=DE3035B0E0C800C0988C9BB48BB626FA?sequence=1.

REFUGIADOS DE PALESTINA: UNA POBLACIÓN MUY VULNERABLE A LAS REPERCUSIONES DE LA COVID 19

El Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) tiene registrados más de 5,6 millones de refugiados de Palestina en Jordania, el Líbano, la República Árabe Siria y el Territorio Palestino Ocupado. Muchos viven en condiciones que los exponen aún más a la COVID-19, lo que también es perjudicial para las comunidades de acogida y toda la región.

La pobreza de los refugiados de Palestina ha llegado a cifras sumamente altas: supera el 50 % y duplica o triplica la tasa de pobreza de los países de acogida. En 2018, el UNRWA estimó que el 91 % de los refugiados de Palestina acogidos por la República Árabe Siria vivían con menos de 2 dólares de los Estados Unidos al día, sin contar la asistencia en efectivo que recibían. Los refugiados de Palestina que residen en Siria también han sido desplazados en varias ocasiones desde que comenzó el conflicto en Siria en 2011, como muchos de los desplazados de la región.

Se calcula que alrededor de la mitad de la población de los refugiados de Palestina registrados que están empleados trabajan todos los días o tienen un empleo informal y no reciben un ingreso regular, situación que ha acrecentado muchísimo su vulnerabilidad dada la reducción de las actividades económicas derivada de la COVID-19.

La disminución de las oportunidades de empleo en los países del Consejo de Cooperación del Golfo también ha afectado a los refugiados de Palestina, que siempre han buscado trabajo en el Golfo, lo que, a su vez, ha afectado a las remesas vitales que envían a sus parientes.

Muchos viven en circunstancias sumamente difíciles: en Gaza, en condiciones de ocupación y cierres continuos; en la República Árabe Siria, inmersos en un conflicto; y en muchos contextos, víctimas de exclusión socioeconómica. En los 58 campamentos de refugiados de Palestina situados en el Cercano Oriente, las personas se encuentran hacinadas, la construcción no respeta las normas y las tasas de pobreza son muy altas, circunstancias que tornan muy dificultoso imponer el distanciamiento físico, la cuarentena y el autoaislamiento durante la pandemia.

Los centros de salud del UNRWA se encargan de efectuar el triaje y las pruebas de detección temprana y de derivar los casos presuntos de COVID-19. Si bien el UNRWA tiene el mandato de ofrecer a los refugiados asistencia básica en materia de salud, educación y socorro, la crisis financiera en la que está sumido pone en riesgo su capacidad para mantener las actividades en funcionamiento.

En todo el mundo, actualmente no asisten a la escuela cientos de millones de **niños**. En la región árabe, más de 16 millones de niños ya no asistían a la escuela antes de que comenzara la pandemia de COVID-19 debido a conflictos o a la pobreza[38]. Es probable que estas cifras aumenten, sobre todo en el caso de las niñas, incluso después de que se flexibilicen las medidas de confinamiento y vayan reabriendo las escuelas. La desigualdad en la educación, tanto en lo que respecta a la calidad como al acceso, es alta en toda la región y tendrá una influencia enorme en la forma en que los niños harán frente a los efectos del confinamiento en

38 https://www.unocha.org/sites/unocha/files/Global-Humanitarian-Response-Plan-COVID-19.pdf.

los plazos corto y largo. La región ya presenta tendencias alarmantes en relación con la seguridad alimentaria y la malnutrición, situación que probablemente se deteriore a medida que aumente la pobreza y los niños que dependen de las comidas escolares no las reciban debido a los cierres generalizados. En general, los planes de asistencia social y las políticas socioeconómicas no tienen en cuenta el desarrollo infantil a largo plazo.

Se ha hecho evidente que la desigualdad es un factor importante que incide en la resiliencia frente a esta pandemia y sus repercusiones. Los países árabes son algunos de los más desiguales del mundo en lo atinente a la distribución de la riqueza: se calcula que el coeficiente de Gini de riqueza regional es de 83,9. Aunque se deje de lado la desigualdad dentro de cada país, el coeficiente de Gini promedio de la riqueza nacional es de 73,6, frente al 73,1 de otros países del mundo[39].

En 2019, los 37 multimillonarios más ricos de la región árabe (todos hombres) poseían en total unos 108.000 millones de dólares, la misma riqueza que tiene la mitad más pobre de la población adulta[40]. En 2020, la cifra de multimillonarios ha caído a 31, quienes tienen 92.100 millones de dólares[41]. Esta riqueza duplica con creces el gasto anual necesario para cerrar la brecha de la pobreza en todos los países árabes, incluso después de ajustar los datos a fin de tener en cuenta las repercusiones de la COVID-19.

El 10 % de los adultos más ricos de la región árabe representaba el 76 % de la riqueza total de la región y sumaba, en total, 5,8 billones de dólares en 2019[42]. La mitad más pobre de la población adulta poseía alrededor de solo el 2 % de la riqueza total de los hogares[43].

C. DEFICIENCIAS ESTRUCTURALES

El crecimiento económico de la región árabe es sensible a las fluctuaciones de los precios internacionales del petróleo. Si bien estas fluctuaciones afectan directamente a los países que tienen grandes reservas de petróleo, otros países árabes sufren efectos indirectos que repercuten en las remesas y los fondos de desarrollo intrarregional. Debido a que no están bien diversificadas y están poco integradas en las cadenas de valor mundiales, las economías árabes perderán oportunidades de crecer y de hacerse más resilientes cuando mejore la productividad mundial y seguirán siendo vulnerables a la caída mundial de la demanda. La reciente disminución de los precios y la demanda de petróleo, la caída de las remesas y el brusco estancamiento del sector turístico recalcan la necesidad de diversificar las economías de la región para que puedan capear crisis similares en el futuro y aprovechar al máximo las oportunidades de crecimiento que ofrece la economía ecológica.

La **débil relación entre el crecimiento, el empleo y la pobreza** es el principal factor por el que la región árabe encuentra dificultades para resolver sus problemas. El crecimiento económico promedio, que fue bastante alto en la región en los decenios anteriores a la desaceleración económica mundial de 2008, y la lenta recuperación de los años siguientes, no mejoraron significativamente los ingresos de los

39 Banco Mundial, https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI.
40 Estimaciones de la CESPAO basadas en datos de Forbes y Credit Swiss.
41 *Ibid.*
42 *Ibid.*
43 *Ibid.*

pobres ni generaron suficiente trabajo decente para los jóvenes, que constituyen una fuerza laboral formada cada vez más numerosa. Si bien tanto los países que tienen grandes reservas de petróleo como aquellos cuyas reservas son menores han hecho cambios en su estructura económica, en general han creado empleos informales mal remunerados y su economía sigue dependiendo en gran medida de las ineficientes industrias extractivas rentistas. Por consiguiente, apenas ha mejorado la productividad, ha sido lento el crecimiento económico y se han repartido de forma desigual los beneficios.

El conjunto bastante pequeño de medidas de estímulo que pudieron movilizar los países árabes para mitigar las repercusiones de la COVID-19 puso de manifiesto las **graves limitaciones fiscales** que aquejan a la mayoría de los Gobiernos árabes. Los países que tienen grandes reservas de petróleo encontraron limitaciones a causa de los escasos ingresos derivados de la crisis del mercado mundial del petróleo, mientras que los países que tienen reservas escasas de petróleo y los de ingreso mediano no disponen de los recursos necesarios a menos que recurran al crédito o aumenten los impuestos, opciones difíciles en los dos casos.

A fin de mitigar las repercusiones de la COVID-19 en los plazos mediano a largo, es importante que la mayoría de los países de la región amplíen su margen fiscal. Pese a que los ingresos tributarios constituyen un medio importante para ampliar el margen fiscal, los países de ingreso bajo y mediano no los explotan lo suficiente: las tasas van desde un mínimo del 1 % a un promedio del 30 %. Además, los impuestos indirectos son la principal fuente impositiva en el sistema fiscal de todos los países de ingreso mediano que tienen reservas escasas de petróleo. El impuesto sobre la renta sigue representando una pequeña parte del total de los ingresos tributarios, mientras que el impuesto sobre el patrimonio es casi insignificante.

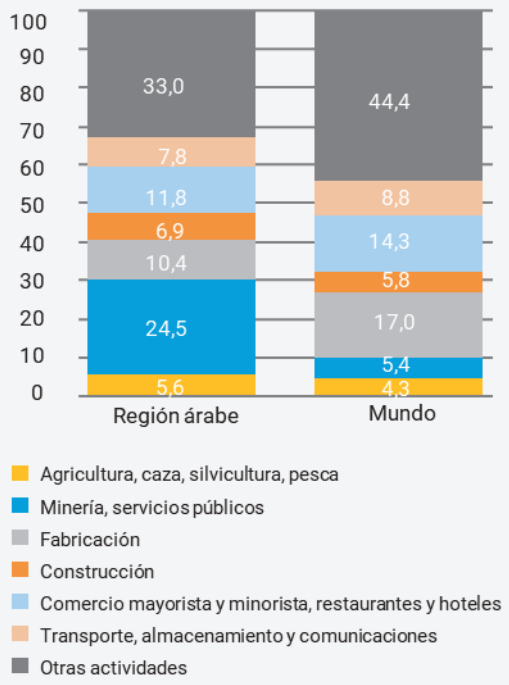
La ausencia de otras fuentes de ingresos limita considerablemente las inversiones económicas y sociales, incluso durante emergencias como la actual pandemia. El endeudamiento no es una opción viable para la mayoría de los países árabes. La relación entre la deuda pública y el PIB sigue siendo alta en la mayor parte de los países de ingreso mediano y algunos países árabes destinan más del 30 % de su presupuesto anual al servicio de la deuda. La eliminación gradual de los subsidios a los combustibles fósiles, que representan alrededor del 9 % del PIB de la región, podría ampliar el margen fiscal en el contexto de la recuperación de la COVID-19. Estos niveles insostenibles de deuda y los escasos ingresos fiscales no solo impiden a los países mitigar las repercusiones inmediatas de la COVID-19 sino que, lo que es más importante, dificultan los progresos en relación con los ODS, para lo cual se necesita una financiación mucho mayor que la actual o la que se prevé tener en el futuro próximo.

En toda la región, el gasto público no ha respondido bien para subsanar las **deficiencias en materia de desarrollo inclusivo y sostenible**, en particular a las relacionadas con el acceso a la educación de calidad, la atención de la salud, la protección social y la innovación. Los gastos por cuenta propia, tanto en concepto de servicios de salud como educación, constituyen una de las principales cargas para la mayoría de los hogares y tienen efectos negativos en los resultados y las oportunidades que potencian el desarrollo humano y ayudan a superar la desigualdad. En una situación como la de una pandemia, estas deficiencias aumentan la

vulnerabilidad de las personas pobres y marginadas, porque están peor preparadas.

A pesar de que la región tiene un potencial importante de desarrollo agrícola, su gran **dependencia de las importaciones de alimentos** la hace más vulnerable a las crisis como la generada por la COVID-19, que obligan a suspender el transporte de alimentos y otros productos, aunque sea durante un período breve. La región gasta alrededor de 110.000 millones de dólares para importar alimentos, lo que satisface hasta el 90 % de sus necesidades de cereales y el 65 % de sus necesidades de trigo. Las restricciones comerciales están dificultando la libre circulación de alimentos e insumos agrícolas, mientras que, debido a los confinamientos, están subiendo los precios, se está limitando la actividad económica y están disminuyendo los ingresos. Es probable que esta crisis derive en una emergencia alimentaria mundial y es improbable que la región árabe salga indemne[44], ya que está en riesgo de sufrir escasez de alimentos y aumento de los precios si la pandemia de COVID-19 se prolonga e interrumpe las cadenas mundiales de suministro, producción, transporte y distribución de alimentos. El Yemen y la República Árabe Siria son los dos países que están en peor situación, puesto que ya estaban en crisis antes de la pandemia 15,9 millones de personas (53 % de la población) y 9,3 millones de personas (50 %), respectivamente[45].

FIGURA 10: DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LA PRODUCCIÓN TOTAL (*en porcentaje*)



Fuente: División de Estadística de las Naciones Unidas, Sección de Cuentas Nacionales.

D. SISTEMAS, INSTITUCIONES Y GOBERNANZA

En tiempos normales, pero más aún en tiempos de crisis, es fundamental disponer de **instituciones sólidas y resilientes**, que también sean abiertas, transparentes y responsables, para gestionar el progreso de la sociedad y garantizar el pleno disfrute de los derechos humanos. Si bien la COVID-19 está poniendo a prueba a las instituciones y estructuras de gobernanza de todo el mundo, es importante que las medidas de confinamiento y otras medidas

44 Naciones Unidas, *Informe de políticas: Repercusiones de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición*; puede consultarse en https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg_brief_food_security_spanish.pdf.

45 https://www.unocha.org/sites/unocha/files/Global-Humanitarian-Response-Plan-COVID-19.pdf; https://www.wfp.org/publications/syria-2.

restrictivas que son necesarias respeten los derechos humanos, de manera que sean proporcionadas y transparentes, tengan una duración limitada y consideren los derechos y las necesidades de los grupos vulnerables[46]. Muchos ciudadanos de esta región siguen reclamando más justicia socioeconómica, menos corrupción y más derechos y dignidad, exigencias que han avivado importantes movimientos de protesta y han generado inestabilidad en algunos países, además de haber constituido parte de los factores causales de algunos conflictos en otros países.

Se ha observado que, en todo el mundo, la confianza en el gobierno es uno de los factores que revisten más importancia a la hora de hacer frente a la pandemia de COVID-19. Los indicadores de buen gobierno han empeorado en el último decenio, a excepción del relativo a "la voz y la rendición de cuentas", que registró una mejoría mínima[47]. Las **instituciones** de los países afectados por conflictos, que ya estaban desmoronadas, no disponen de preparación suficiente para hacer frente a la pandemia de COVID-19 de una manera inclusiva. Al socavar la confianza en las instituciones, atributo fundamental de las sociedades pacíficas, las deficiencias de la estructura institucional y la inestabilidad han minado gravemente la capacidad de algunos países de centrarse en lograr un desarrollo inclusivo y sostenible para su pueblo. Las tendencias negativas, los efectos regionales indirectos y las repercusiones intergeneracionales siguen dificultando el cumplimiento de la Agenda 2030 en muchos países árabes.

Otro síntoma de deficiencia institucional es la desigualdad, que tiene manifestaciones tanto dentro de los países como entre ellos. La distribución geográfica de los recursos petroleros y la extrema distorsión de la distribución de los ingresos son las principales causas y los factores de predicción más importantes de los conflictos y el subdesarrollo estructural. En varios entornos, los grupos políticos han sacado partido del sector público para servir a sus intereses mezquinos, dejando de aportar financiación a la infraestructura humana y física básica que es necesaria para prestar servicios apropiados de salud, educación y otros servicios vitales, como la electricidad, el agua y el saneamiento.

En algunos casos, la insuficiencia de recursos para crear un sector público eficaz que ofrezca igualdad de acceso a todos los ciudadanos ha mermado la capacidad de las personas para hacer frente a la pandemia de COVID-19. Muchas personas han quedado desempleadas o perdido su fuente de ingresos y carecen de un apoyo público suficiente que les ayude a superar la crisis. Esta situación aumentará las desigualdades y quizá aumente la probabilidad de que surjan protestas sociales.

El alto grado de desigualdad y privación de derechos socioeconómicos también puede repercutir en la estabilidad política, recrudecer la violencia y facilitar la radicalización y el reclutamiento, lo que plantea amenazas a largo plazo para toda la región.

Para hacer frente a los problemas asociados a la COVID-19, es importante empoderar y promover la colaboración de las **autoridades locales**. Es necesario prestar apoyo financiero y técnico a

---

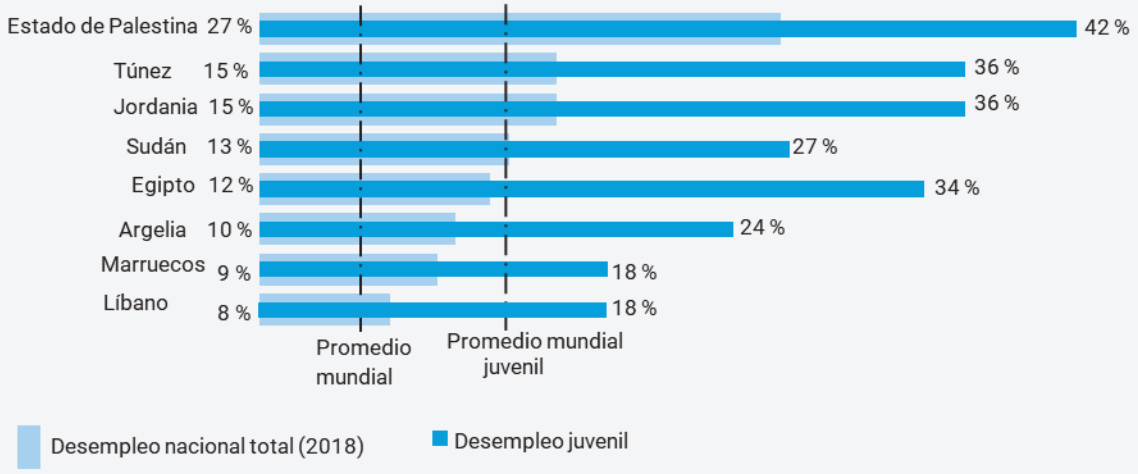
46 Naciones Unidas, *La COVID-19 y los derechos humanos: En esto estamos todos juntos*; puede consultarse en https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/human_rights_and_covid19_spanish.pdf.

47 Indicadores del desarrollo mundial del Banco Mundial, que pueden consultarse en https://databank.bancomundial.org/reports.aspx?source=world-development-indicators&preview=on.

las estructuras de gobernanza local, como los municipios y los consejos locales, para que puedan ayudar a los colectivos y a los grupos vulnerables de su localidad.

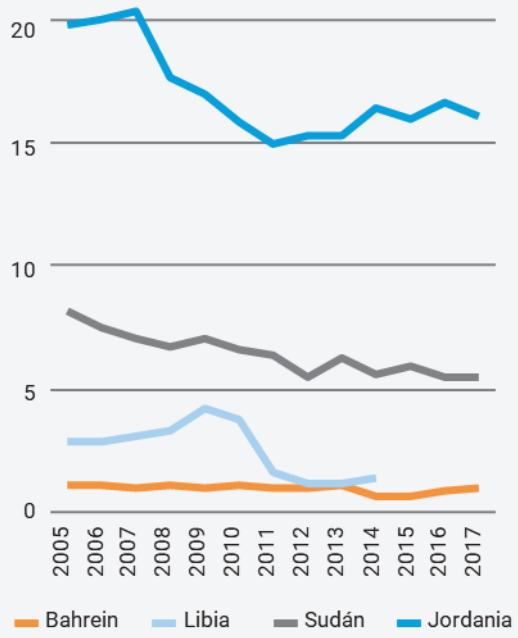
El legado de las transiciones políticas violentas por las que han pasado algunos países de esta región, los conflictos continuos en los que siguen sumidos otros y las protestas sociales masivas reflejan una profunda crisis estructural de confianza, que es vertical entre los ciudadanos y el Estado, y horizontal entre distintos grupos. Esta región sigue poniendo a prueba el contrato social vigente desde el final de la era colonial.

FIGURA 11: DESEMPLEO JUVENIL EN LA REGIÓN ÁRABE



Fuente: Organización Internacional del Trabajo.

FIGURA 12: INGRESOS TRIBUTARIOS (*porcentaje del PIB*)



Fuente: CESPAO, *Fiscal Policy Review of Arab States 2019.*

FIGURA 13: INDICADORES MUNDIALES DE BUEN GOBIERNO EN LA REGIÓN ÁRABE, 2008, 2014 Y 2018 (*margen porcentual*)

Fuente: CESPAO, a partir de World Bank, Worldwide Governance Indicators, 2019.

Nota: El promedio regional está basado en el percentil de los 22 países que integran la Liga de Estados Árabes.

3. Repensar la paz en la región, la cooperación multilateral y la consolidación de la paz

La región árabe puede aprovechar las oportunidades que ofrecen la respuesta a la COVID-19 y la recuperación posterior para avanzar en esferas como los derechos humanos, la reconciliación, el desplazamiento, los problemas humanitarios, las causas fundamentales de los conflictos y la paz sostenible, lo que le permitirá hacer progresos tangibles para lograr el crecimiento, la prosperidad, la equidad y la justicia social para todas las personas.

Dado que el concepto actual de "seguridad" también abarca a la seguridad sanitaria, surgen nuevas formas de colaboración regional. Algunos países de la región ya han ampliado las actividades humanitarias para proporcionar asistencia médica a otros países de la región con el fin de frenar la propagación de la COVID-19. Otros se están preparando para hacer lo propio y para mantener su apoyo una vez superada la fase de emergencia médica.

El conflicto árabe-israelí sigue siendo una de las principales fuentes de inestabilidad en la región.

Desde hace muchos años, la interacción entre los intereses locales, regionales y mundiales no ha hecho más que prolongar los conflictos en varios países, entre ellos Libia, la República Árabe Siria y el Yemen. Esta dinámica ha generado una enorme carga para las personas, las comunidades, las propiedades y el centenario y compacto entramado social. Las repercusiones de la COVID-19 solo han empeorado esas situaciones de conflicto prolongado. Por lo tanto, es más importante que nunca encontrar una solución para poner fin a los conflictos a través de la mediación y las negociaciones.

Varios países afectados por conflictos, así como las partes beligerantes, han manifestado su apoyo al llamamiento del Secretario General a favor de un alto el fuego mundial y a su llamamiento "a la paz en los países, y en los hogares, en todo el mundo". En mayo de 2020, los líderes religiosos de la región participaron en una videoconferencia con el Secretario General en respuesta a su solicitud de que fueran solidarios entre sí. Sin embargo, es preciso redoblar los esfuerzos a fin de aplicar medidas tangibles y sostenibles en el terreno.

La crisis generada por la COVID-19 ha puesto de manifiesto lo insuficientes que son las inversiones en salud y protección social de muchos países, y esta región no es una excepción. No obstante, las importaciones de armas de los países de Oriente Medio aumentaron un 61 % entre 2010-2014 y 2015-2019 y constituyeron el 35 % del total de

las importaciones mundiales de armas en los últimos cinco años. Los países ubicados en el primer y el tercer lugar en cuanto al volumen de importación de artículos militares pertenecen a la región árabe[48]. Los miles de millones de dólares que se gastan en la compra de armas podrían invertirse para fortalecer los mecanismos locales, regionales y mundiales que tienen por objeto hacer realidad los derechos económicos y sociales y promover la paz y la resiliencia de la población frente a las repercusiones socioeconómicas, jurídicas y sanitarias de la pandemia.

Dados los confinamientos impuestos a causa de la COVID-19 y el gran número de personas que interactúan principalmente en línea, algunos agentes quizá aprovechen la oportunidad para reforzar las opiniones extremistas o el discurso xenófobo. Los dirigentes políticos, culturales, religiosos y comunitarios, así como las plataformas de los medios sociales y los medios de comunicación regionales, deben rechazar esos mensajes y aprovechar toda oportunidad que se presente para promover una cultura de tolerancia, respeto mutuo y coexistencia pacífica.

Si se aumentara la cooperación regional, se podrían desterrar las numerosas fuentes transfronterizas de fragilidad que asolan a la región árabe. La Liga de los Estados Árabes prevé que los Gobiernos árabes apliquen medidas concertadas mediante mecanismos como la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados Árabes, el Consejo Económico y Social y el Consejo de Ministros Árabes del Interior. Se podrían aprovechar mejor esas instituciones para luchar contra la pandemia, resolver los conflictos, proteger los derechos humanos y poner en marcha la recuperación socioeconómica. Además, es necesario fortalecer las instituciones nacionales para hacer frente a los riesgos de origen humano y natural. Se necesitan más recursos para mejorar la gestión y la mitigación de los riesgos y apoyar a las entidades nacionales y locales que están en la primera línea de la lucha contra las repercusiones sanitarias, sociales y económicas de la pandemia. Las Naciones Unidas, por conducto de sus organismos especializados, están preparadas para ayudar a la Liga de los Estados Árabes a prevenir conflictos, resolver controversias y actuar con un espíritu de solidaridad y unidad.

48 Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz (SIPRI).

4. Construir un futuro más próspero

A. FRENAR LA PROPAGACIÓN DE LA ENFERMEDAD, PONER FIN A LOS CONFLICTOS Y SATISFACER LAS NECESIDADES DE LAS PERSONAS MÁS VULNERABLES

1. **En lo inmediato, y hasta que la fase de infección y transmisión de la enfermedad esté bajo control, hay que centrarse en salvar vidas y proporcionar tratamiento médico a todas las personas, sin discriminación** e independientemente de la situación jurídica o migratoria, así como en poner en marcha medidas específicas para proteger a los grupos más vulnerables.

> **En lo inmediato, hay que centrarse en salvar vidas y tratar a todas las personas sin discriminación**

Los fondos públicos podrían utilizarse para adquirir medicamentos, equipo y vacunas (cuando las haya), así como para poner estos artículos a disposición de las personas, ya sea sin costo o a precios subvencionados. Los fondos regionales podrían canalizar las inversiones hacia el sector de la salud. Donde sea apropiado, pueden utilizarse para conceder préstamos en condiciones favorables (créditos blandos) a los Gobiernos a fin de financiar el gasto adicional en el sector sanitario de cada país y ayudar a los Estados Miembros a armar sus reservas estratégicas de medicamentos y equipo vital. Una vez superada la emergencia inmediata, la respuesta a la COVID-19 ofrece la oportunidad de reformar la estructura del sector de salud pública, en particular en lo que respecta a la creación de capacidad, la inversión en instalaciones y equipo, y las iniciativas dirigidas a lograr la cobertura completa de los sistemas de salud, que presten servicios de salud integrados e incluyan la prevención, la atención primaria y una mejor planificación para las pandemias que puedan surgir en el futuro. Los países de la región podrían considerar la posibilidad de ampliar la cobertura sanitaria universal asequible a todas las personas, empezando por las más vulnerables.

2. **Considerar seriamente la posibilidad de acatar el alto el fuego en todos los conflictos de la región, de conformidad con el llamamiento del Secretario General a favor de un alto el fuego mundial y la resolución 2532 (2020) del Consejo de Seguridad.**

> **Todas las partes en conflicto deben hacer un alto el fuego y permitir que los servicios médicos lleguen a los enfermos de COVID-19**

El Consejo de Seguridad, en su resolución 2532 (2020), exhortó a todas las partes en los conflictos armados a que realizaran de inmediato una pausa humanitaria duradera a fin de permitir la entrega sostenida de asistencia vital en condiciones de seguridad y sin trabas. Esta resolución se basa en el llamamiento del Secretario General del 23 de marzo, en el que pidió un alto el fuego inmediato a fin de centrar la atención en la batalla común contra la pandemia y ayudar a crear las condiciones para ofrecer asistencia eficaz a las personas más vulnerables, sin dejar de asegurar que nadie se quede atrás. Se insta a las partes en los conflictos armados de la región árabe a que acaten esos llamamientos.

3. **A corto plazo, considerar la posibilidad de prestar apoyo de emergencia a las personas y los hogares más vulnerables, así como a los refugiados y los desplazados internos.**

> **Proporcionar apoyo de emergencia a las personas más vulnerables y sentar las bases de un pacto social más equitativo y sostenible**

Se podría extender y ampliar la cobertura de los planes de protección social existentes, como las transferencias en efectivo, los subsidios alimentarios, las prestaciones de desempleo y otras formas de asistencia social. Las respuestas de la región podrían adaptarse para llegar a las personas más vulnerables a la COVID-19 y a sus efectos socioeconómicos, como los refugiados y los desplazados internos, las comunidades de acogida, las personas con discapacidad que tienen dificultades para acceder a la atención médica desvinculada de la COVID-19, los jóvenes, los ancianos y las mujeres que son víctimas de más violencia a causa del confinamiento. Los Gobiernos de la región podrían integrar estas medidas relacionadas con la COVID-19 en la reforma general de la protección social como parte de un nuevo contrato social posterior a la COVID-19 que no deje a nadie atrás, promueva la inclusión y la igualdad social, y ayude a hacer realidad los derechos sociales y económicos de todas las personas. También podrían tomarse medidas para que la enseñanza a distancia esté al alcance de todos ofreciendo un mejor acceso a Internet y acelerando las iniciativas que se proponen elaborar material educativo en línea, ya que las perspectivas de futuro de toda una generación penden de un hilo a causa de esta pandemia.

B. RECONSTRUIR PARA MEJORAR FORTALECIENDO LA CAPACIDAD DE LOS GRUPOS VULNERABLES Y AMPLIANDO LAS REFORMAS DE LOS SISTEMAS DE PROTECCIÓN SOCIAL PARA AUMENTAR LA IGUALDAD Y LA INCLUSIÓN

4. **Los planes de recuperación podrían abordar las desigualdades en materia de ingresos, salud, educación, vivienda asequible y ciudades resilientes y sostenibles tomando los ODS como marco para la recuperación.**

> **Apuntar a la recuperación teniendo en cuenta los ODS entraña reducir la desigualdad y no dejar a nadie atrás**

Es preciso reducir las desigualdades entre las zonas urbanas y las rurales, los diferentes grupos etarios, de ingresos y sociales, las regiones subnacionales, las mujeres y los hombres, y las niñas y los niños. Es necesario

intensificar los esfuerzos que ya se están haciendo para poner fin a todos los tipos de discriminación por motivos de género, edad, origen étnico, origen social, religión, opinión política o de otra índole, ubicación, discapacidad y situación migratoria y orientación sexual o identidad de género. Por ejemplo, se podrían aumentar las inversiones en esferas esenciales del desarrollo humano, como la cobertura sanitaria universal, la educación asequible y los pisos de protección social y las jubilaciones, no solo para mitigar las repercusiones de la COVID-19 sino también para fomentar el desarrollo sostenible a largo plazo. También se podrían modificar las estrategias nacionales para la juventud a fin de aumentar la inclusión y la participación, reintegrar a los jóvenes en el sistema educativo y el mercado laboral, e incorporar formas novedosas de educación formal e informal, capacitación y formación profesional a distancia. En el ámbito de la educación, la región podría alcanzar la media mundial de años de escolaridad aumentando un 1 % del PIB el gasto público en educación en los próximos seis años[49]. Si se reasignaran el gasto de los subsidios a los combustibles fósiles y el gasto militar, se liberarían recursos sustanciales, que contribuirían no solo al capital humano, sino también a renovar el contrato social, cuya tensión obedece en parte a la falta de movilidad social y económica. Para lograr este cometido, es preciso adoptar un enfoque basado en los derechos humanos. A fin de mejorar la eficiencia y la eficacia del gasto para lograr los ODS, se podría utilizar un instrumento integral que sirva de mecanismo de seguimiento del gasto social.

5. **Promover una nueva perspectiva de la educación que satisfaga las ambiciones de los ODS y que esté centrada en el aprendizaje permanente, el pensamiento crítico y la innovación, ya que es una pieza central de la recuperación tras la COVID-19.**

   La región árabe podría invertir más ampliamente en sus jóvenes, formándolos y dándoles oportunidades de empleo a fin de ponerles al alcance los recursos y la libertad para idear soluciones[50]. También podría considerar la posibilidad de aumentar las inversiones en investigación y desarrollo y fortalecer la interfaz científico-normativa. Si un país carece de recursos, otros países de la región pueden ayudarlo. La región necesita la capacidad no solo de utilizar la tecnología, sino de producir tecnología, en particular pruebas para detectar virus y vacunas, y de formar parte de las iniciativas científicas mundiales para hacer frente a esta crisis y a otras que surjan en el futuro.

C. POTENCIAR LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA

6. **Apoyar a las empresas afectadas para reducir los despidos colectivos y estimular la economía aplazando el pago de las contribuciones sociales por los empleados, prorrogando las exenciones fiscales, concediendo subsidios salariales para mantener a los trabajadores en nómina y suspendiendo la amortización de los préstamos.**

49 Estimaciones de la CESPAO, 2020.
50 Naciones Unidas, *Documento de* políticas*: El mundo del trabajo y la COVID-19*; puede consultarse en https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg_policy_brief_world_of_work_and_covid_19_spanish.pdf.

Apoyar a las pymes para reducir los despidos colectivos

Por ejemplo, ampliando el apoyo crediticio y concediendo préstamos sin intereses a las pequeñas y medianas empresas (pymes) y a las mujeres y los trabajadores por cuenta propia, que en su mayoría son jóvenes. Además, se podría impulsar la demanda y la creación de empleo aumentando el gasto público en proyectos intensivos en mano de obra y adquisiciones, en especial el gasto en programas de salud y sistemas de respuesta a las emergencias.

7. **También se podrían fomentar las inversiones públicas en tres esferas estratégicas para transformar el actual crecimiento de mala calidad y abordar las deficiencias estructurales de la región.**

Concebir políticas fiscales que promuevan la transformación económica y el trabajo decente

En primer lugar, se podrían fomentar **los sectores económicos que añaden un valor importante** a la economía y que, dadas sus características, pueden generar empleo decente e integrarse en las cadenas de valor mundiales que son sostenibles y ecológicas, como los servicios y los productos de alta gama, lo que podría promover la diversificación de las economías nacionales y propiciar un sector privado más competitivo y productivo.

En segundo lugar, **las inversiones en sectores económicos ecológicos, innovadores, circulares y con bajas emisiones de carbono** podrían ubicar a la sostenibilidad en el centro de los procesos decisorios y trazar la senda de la diversificación económica reduciendo al mismo tiempo los efectos de las fluctuaciones de los precios vinculados a los combustibles fósiles. Por ejemplo, las inversiones en energía sostenible, eficiencia energética, acondicionamiento edilicio y otros sectores que emiten bajas concentraciones de carbono y necesitan mucha mano de obra pueden estimular la recuperación económica y crear más puestos de trabajo por cada dólar invertido que si se mantuviera la situación actual. Las tecnologías solares son esenciales, por ejemplo, para producir y almacenar vacunas y para ayudar a subsanar las deficiencias de acceso a la energía. En una de las regiones donde más escasea el agua, que depende como ninguna de las importaciones de alimentos, es fundamental aumentar la sostenibilidad y la productividad de los sistemas agrícolas e invertir en el desarrollo rural.

En tercer lugar, **se podrían hacer inversiones equitativas en iniciativas de innovación, capital humano inclusivo e infraestructura que tengan como objeto mejorar la productividad.** Los países podrían ofrecer oportunidades de empleo equitativas a las mujeres, aumentar las inversiones en educación y apoyar las iniciativas y soluciones dirigidas por los jóvenes para aprovechar sus talentos e innovaciones. Armonizar las políticas monetarias, comerciales, industriales, ambientales y climáticas podría acelerar la transformación y mantenerla con el correr del tiempo. También es posible promover la integración regional y optimizar la integración en las cadenas de valor mundial aprovechando acuerdos regionales de comercio

e integración de antaño. En general, la recuperación de la COVID-19 ofrece la oportunidad de reimaginar el modelo económico y de desarrollo de la región y fomentar hábitos de consumo y producción más sostenibles.

8. Se podría considerar la posibilidad de **aumentar los ingresos tributarios** sin subir los impuestos a los bienes y servicios que gravan a la clase media y a los pobres.

Ampliar y mantener el margen fiscal aumentando y diversificando los ingresos

Se podría ampliar el margen fiscal de una forma equitativa aplicando medidas como el impuesto sobre el patrimonio, el impuesto sobre las plusvalías y los impuestos progresivos sobre la renta, así como mejorando el cumplimiento de las obligaciones tributarias para distribuir mejor la carga fiscal entre los ricos y los pobres. Esas medidas podrían reportar diversos beneficios, ya que permitirían destinar más recursos a la protección social, impulsar reformas económicas e inversiones en capital humano, disminuir las desigualdades y proteger las fuentes de ingresos de las crisis, como las fluctuaciones de los precios del petróleo. En cuanto a las economías que dependen del petróleo, es esencial que diversifiquen las fuentes de ingresos. Todas las economías árabes podrían ampliar el margen fiscal solicitando préstamos de montos pequeños y manteniendo estrategias y prácticas estrictas de gestión sostenible de la deuda. Estas reformas pueden tomar como guía los principios de la financiación para el desarrollo.

9. **Un fondo regional de solidaridad social para prestar apoyo a los grupos y países más pobres y vulnerables** podría permitir a los países acceder a fuentes de financiación sin que ello incidiera demasiado en su endeudamiento y ayudar a los países de la región a dirigir la respuesta a las emergencias sanitarias a los sectores más pobres, prestar socorro cuando haya escasez de alimentos y también ayudar a las pymes a mantenerse a flote, en particular a aquellas de los sectores de la salud, la alimentación y las actividades económicas básicas. La región podría financiar el fondo incorporando, donde corresponda, un impuesto de solidaridad social derivado del concepto del azaque, que es una práctica bien establecida en la región. Este impuesto ofrece una oportunidad real de aumentar los ingresos para financiar la reducción de la pobreza en la región árabe, dado que el 10 % de los adultos más ricos tienen 4,4 billones de dólares de la riqueza de los hogares. Si bien un fondo de estas características depende de que se logre un consenso político amplio, podría facilitarse reformando la administración tributaria, fomentando la presentación periódica de las declaraciones de impuestos y mejorando la recaudación, por ejemplo, promoviendo la liquidación de los impuestos adeudados desde hace años en un solo pago e instaurando medidas estrictas para luchar contra la evasión fiscal.

Crear un fondo regional de solidaridad social para prestar apoyo a los grupos y países más pobres

D. APROVECHAR LA OPORTUNIDAD DE DAR PRIORIDAD A LOS DERECHOS HUMANOS Y REFORMAR LAS INSTITUCIONES

10. La recuperación de la COVID-19 podría aprovecharse como una oportunidad para sentar las bases institucionales del desarrollo sostenible, en particular mediante el intercambio de información y un enfoque que abarque a toda la sociedad.

> **Reformar el sector público, pues es un pilar fundamental para defender los valores democráticos de la transparencia y la responsabilidad**

En la era posterior a la COVID-19, la región árabe podría reforzar su resiliencia respetando más estrictamente los derechos humanos y el estado de derecho, así como reformando el sector público y centrando los esfuerzos en aumentar la eficacia y la rendición de cuentas de las instituciones estatales. Entre otras medidas concretas, la región podría luchar contra la corrupción, aumentar la eficiencia burocrática, defender la transparencia y la rendición de cuentas, ampliar el espacio cívico, dar empleo a quienes lo merezcan en lugar de a quienes estén bien conectados y aplicar el estado de derecho, sin dejar de defender los derechos humanos y las libertades fundamentales, de conformidad con el compromiso asumido por los Estados en la Agenda 2030 y el derecho internacional de los derechos humanos. Estas medidas podrían aumentar la confianza de los ciudadanos en el sector público y su funcionamiento eficaz, con lo que mejorarían tanto la legitimidad del Estado como su desempeño.

También podría considerarse la posibilidad de fortalecer la capacidad para prever desastres utilizando tecnologías e instituyendo mecanismos de intercambio de información para responder con rapidez y eficacia. La recopilación y el desglose de los datos, medidas que pide la Agenda 2030, son fundamentales para que la región esté en condiciones de responder a esta pandemia y determinar las poblaciones más vulnerables, su localización y el tipo de ayuda que necesitan, además de prever los acontecimientos que puedan surgir en el futuro.

La región podría adoptar un enfoque que abarque a toda la sociedad a fin de recuperarse para mejorar y aumentar la resiliencia ante futuras crisis. No hay recuperación posible a menos que se promueva el dinamismo de la sociedad civil, la libertad de prensa y la colaboración de los círculos académicos. La recuperación depende de que se repiensen las alianzas público-privadas y se valore la posibilidad de derribar los obstáculos que dificultan el crecimiento del sector privado, ya que este es uno de los asociados más importantes para llevar a las economías nacionales por la senda de la sostenibilidad y la prosperidad.